CARTA DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

CARTA DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

Señoras y señores accionistas:

Un año más, me es muy grato dirigirme a ustedes para informarles de la evolución de Alba y de sus principales empresas participadas en el pasado ejercicio y en los primeros meses de 2023.

Una vez superado lo peor de la pandemia de la COVID-19, el año 2022 estuvo marcado por la invasión rusa de Ucrania y por un notable incremento de la inflación en las principales economías mundiales, que motivó un cambio sustancial en las políticas monetarias de las mismas.

La guerra de **Ucrania,** iniciada a finales del mes de febrero del año pasado, representa el primer conflicto bélico a gran escala en Europa desde finales de la Segunda Guerra Mundial. Aparte de un inaceptable drama humano, el conflicto está teniendo múltiples consecuencias a nivel geopolítico y económico y supone una amenaza a la estabilidad europea y mundial. Se produce además en un contexto de creciente polarización entre las dos grandes superpotencias, Estados Unidos y China, con implicaciones a largo plazo como, por ejemplo, un mayor proteccionismo comercial y tecnológico y un mayor gasto en defensa.

El incremento del riesgo geopolítico, las fuertes sanciones aplicadas por los países occidentales a Rusia y los efectos directos e indirectos de la guerra en el suministro de determinadas materias primas tuvieron un impacto inicial muy significativo en los precios de la energía, especialmente en Europa, donde los precios del gas y de la electricidad alcanzaron máximos históricos a mediados del año pasado.

Aunque la situación se ha moderado notablemente a nivel de precios en los últimos meses, hay que resaltar que siguen elevados respecto a la media de los años anteriores y que la guerra en Ucrania parece lejos de terminar, por lo que el riesgo de nuevas turbulencias es todavía muy elevado. En este sentido, y si el conflicto no se resuelve antes, podría ser nuevamente clave para Europa el nivel de inventarios de gas natural de cara al invierno que viene, así como el acceso a orígenes alternativos, fundamentalmente vía buques metaneros desde Estados Unidos y Oriente Medio.

Como se ha indicado al principio, el segundo aspecto que marcó el devenir del ejercicio fue el incremento generalizado de las **tensiones inflacionistas,** que ya se empezaron a detectar en la segunda mitad de 2021 y que se exacerbaron con el fuerte aumento de los costes energéticos anteriormente

mencionado. En este sentido, hay que resaltar que, al margen del conflicto en Europa, estas tensiones tienen su origen tanto en la rápida recuperación económica pospandemia como en las políticas expansivas, monetarias y fiscales, adoptadas por muchos Estados y Bancos Centrales para paliar los efectos de la pandemia.

Estas medidas fueron necesarias para evitar una crisis mayor en términos de liquidez y solvencia, pero han contribuido a agravar varios de los desequilibrios existentes previamente en muchos países, especialmente a nivel de endeudamiento y déficit público, que se han unido al significativo incremento de la inflación.

Ya en el Informe Anual del año pasado, fechado a finales de marzo, advertíamos de un posible repunte de la inflación, pero su evolución desde entonces ha superado ampliamente nuestras expectativas. Así, el incremento de precios se situó en niveles récord de los últimos treinta o cuarenta años en muchas de las principales economías mundiales, alcanzando, por ejemplo, un 10,8% interanual en España en julio de 2022.

Si bien es cierto que una parte relevante de dicha inflación tiene su origen en elementos coyunturales como el sustancial incremento de los precios de muchas materias primas –especialmente energéticas– y las tensiones en las cadenas de suministro pospandemia, hay otros componentes, normalmente recogidos en las tasas de inflación subyacente, que son más preocupantes y que podrían indicar un cierto enquistamiento de las tendencias inflacionistas en la actividad económica. Un ejemplo de este fenómeno es el dato del IPC del mes de marzo de 2023 en España, publicado recientemente por el Instituto Nacional de Estadística, que arroja una sustancial moderación de la tasa general de inflación, hasta el 3,3% interanual, pero un aún elevado nivel de la inflación subyacente, del 7,5% interanual.

Como también indicamos el año pasado, este entorno de inflación elevada hacía inevitables las subidas de **tipos de interés.** Éstas se han materializado de manera muy significativa desde mediados de 2022, con incrementos de gran magnitud y, sobre todo, velocidad, si los consideramos desde una perspectiva histórica. Así, la Reserva Federal ha elevado el tipo de interés en Estados Unidos del 0,25% en marzo de 2022 hasta el 4,75% en apenas un año, mientras que el Banco Central Europeo lo ha incrementado desde el 0,50% en julio del año pasado hasta el 3,50% en marzo del presente año. En el caso de los Estados Unidos, las subidas de los tipos de interés se han visto

acompañadas por otras medidas dirigidas a contrarrestar las medidas de expansión de la base monetaria de los últimos ejercicios.

Nos parece importante destacar que, hasta el momento, este notable cambio en la política monetaria no se está traduciendo en una contracción económica o de empleo. Sin embargo, las medidas monetarias, tanto expansivas como restrictivas, muestran siempre un cierto retraso en hacer evidente su impacto en la actividad económica y, por lo tanto, es aún pronto para evaluar si se traducirán en una moderación de crecimiento o en una recesión más profunda. En este sentido, es probable que el impacto de las medidas adoptadas comience a percibirse en los próximos meses y, casi con total seguridad, en la segunda mitad del ejercicio.

Tampoco hay que olvidar que, aunque a un ritmo inferior al de 2020 y 2021, muchos Estados mantienen todavía políticas fiscales expansivas que están ayudando a paliar los efectos del cambio en la política monetaria. En cualquier caso, los incrementos de los tipos de interés irán aumentando paulatinamente los costes de financiación de los Estados, que, sumados a unos niveles de endeudamiento superiores a los anteriores a la pandemia, aumentarán la presión sobre los presupuestos públicos, obligando a muchos gobiernos a elevar la presión fiscal sobre empresas y familias y/o a reducir el gasto y la inversión pública, decisiones todas ellas de carácter contractivo.

En este sentido, en los **datos macroeconómicos** de 2022 no se aprecia una ralentización evidente del crecimiento por los factores anteriormente indicados, aunque sí se prevé una moderación sustancial en 2023 y siguientes. En cuanto al año pasado, pensamos que no merece la pena incidir en exceso en datos concretos a nivel internacional, más allá de que se mantuvo un buen ritmo de crecimiento económico en la mayor parte de los países, aunque a un ritmo inferior al de 2021, ya que éste se vio impulsado por la reapertura de la actividad después de la pandemia, salvo en ciertos países como China.

En el caso de **España** el PIB real creció un 5,5% en 2022, nivel muy similar al del año anterior, después de la caída del 10,8% sufrida en 2020. En 2021, la recuperación en España fue más lenta que en otros países como consecuencia de nuestra elevada exposición al sector turístico, el menor peso de la actividad exportadora y las rigideces de nuestro mercado laboral. Sin embargo, la economía española fue capaz de mantener un elevado crecimiento en 2022 a pesar del impacto del incremento de los costes energéticos: si bien es cierto que el crecimiento

final del ejercicio fue inferior al previsto antes de la guerra, prácticamente se consiguió recuperar el nivel de PIB de 2019, previo a la pandemia, y el crecimiento acumulado de 2021-2022 es similar al de los principales países de la Unión Europea.

Este crecimiento económico se ha traducido en un buen comportamiento del **empleo,** con un incremento sustancial del número de ocupados y una reducción del número de parados, en ambos casos con datos mejores a los anteriores a la COVID-19. Según la Encuesta de Población Activa, la tasa de paro finalizó 2022 en el 12,9%, el nivel más bajo de final de ejercicio desde 2007. Sin embargo, cambios en las modalidades de contratación podrían estar distorsionando a la baja la comparación histórica.

En cuanto al **endeudamiento público,** éste se situaba en España a finales de 2022 en el 116% del PIB, un nivel ligeramente inferior a los máximos históricos del 118-120% alcanzados en los dos años anteriores. Aunque este porcentaje se benefició del fuerte crecimiento del PIB ya indicado, la deuda pública continuó aumentando en 2022, hasta 1,5 billones de euros (+5,4%) con un déficit público del 4,8% del PIB, inferior al de años anteriores, pero aún muy elevado. Como ya indicamos en los últimos Informes Anuales, la pandemia no hizo más que agravar la situación de debilidad de nuestras cuentas públicas, que creemos comenzará a ponerse de manifiesto una vez que las subidas de tipos han dejado de ser una amenaza teórica para convertirse en una realidad. Tal y como se ha explicado anteriormente, el nuevo entorno monetario va a elevar significativamente la presión sobre las cuentas públicas, haciendo más necesario aún la adopción de las reformas de calado que venimos sugiriendo desde hace varios años, en materia de flexibilidad del mercado laboral, sostenibilidad de las pensiones públicas y mejora y modernización de nuestro sistema educativo. En el entorno actual de tipos de interés más altos y endeudamientos elevados, estas reformas deberán ser estructurales y no podrán acometerse únicamente con una mayor presión fiscal sobre empresas y familias, especialmente si comienza a resentirse la actividad económica.

Por su parte, los **mercados bursátiles** evolucionaron de manera negativa en 2022, con caídas generalizadas como consecuencia de las incertidumbres geopolíticas, el fuerte incremento de la inflación y de los costes energéticos en Europa, unas menores perspectivas de crecimiento económico y, por primera vez en muchos años, unas políticas monetarias restrictivas.

CARTA DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

Dentro de los principales mercados bursátiles mundiales, hay que destacar el comportamiento negativo de los índices norteamericanos, después de alcanzar máximos históricos durante 2021: el S&P 500 (-19,4%) y el Nasdaq 100 (-33,1%) presentaron las mayores caídas por su fuerte exposición a empresas tecnológicas, muy afectadas en valoración por los mayores tipos de interés y las dudas sobre su crecimiento, mientras que el Dow Jones presentó caídas más moderadas (-8,8%). El comportamiento fue similar en muchos de los mercados europeos, como, por ejemplo, el CAC 40 francés (-9,5%), el DAX alemán (-12,3%), el AEX holandés (-13,7%), el OMX sueco (-15,6%) o el Mibtel italiano (-13,3%), mientras que sólo el FTSE 100 británico presentó un comportamiento positivo entre los principales mercados del continente, con una revalorización del 0,9% en el ejercicio después de ser uno de los peores índices en 2021. Por su parte, el Ibex-35 tuvo también un comportamiento negativo, pero mucho más moderado que el resto de índices europeos (-5,6%), gracias, en parte, a su gran exposición al sector financiero, uno de los más beneficiados, a priori, de la normalización de los tipos de interés.

Una de las características más destacadas de 2022 en los mercados es que las caídas se produjeron simultáneamente tanto en renta variable como en renta fija, teniendo también su impacto en los activos no cotizados, como por ejemplo, en las valoraciones de "start-ups" tecnológicas.

Este mal tono del mercado pareció superarse en los mercados de renta variable en el primer trimestre de 2023, con subidas superiores al 10% en los principales índices europeos – el Ibex-35 subió un 12,2% –, mientras que en Estados Unidos el S&P 500 se revalorizó un 7,0% y el Nasdaq 100 un 16,8%, en este último caso como reacción a la fuerte caída del año anterior. Sin embargo, los índices parecen haber entrado en una tendencia lateral estas últimas semanas, guiados fundamentalmente por las variaciones y las expectativas respecto a los tipos de interés, pero con una fuerte sensibilidad a los problemas surgidos en el sector bancario regional en Estados Unidos y en determinadas entidades europeas. Estas turbulencias deberían servir, en nuestra opinión, como nota de atención a los inversores sobre las implicaciones que el cambio en la política monetaria puede tener sobre la economía y los mercados.

Desde Alba mantenemos una especial precaución en el entorno actual ya que, a los factores ya comentados, se uniría el impacto que una ralentización económica tendría en los resultados empresariales y una potencial mayor corrección en los múltiplos de

valoración en un entorno de tipos superiores y menor crecimiento. En este sentido, podrían ser especialmente vulnerables aquellas empresas con múltiplos de cotización más elevados y/o con niveles de endeudamiento mayores, especialmente si tienen necesidad de refinanciar parte de su deuda en un entorno de mayores tipos en el que, además, se puede producir una restricción del crédito y de la liquidez.

Como en ocasiones anteriores, queremos resaltar que en Alba nos mantenemos fieles a nuestra filosofía de mantener una visión a largo plazo, con un bajo endeudamiento, un adecuado equilibrio entre rentabilidad y riesgo y primando aquellas Sociedades con balances y modelos de gestión sólidos. La clave para la inversión en los mercados de renta variable a medio y largo plazo reside, en última instancia, en la evolución de los resultados y de la generación de caja de las empresas y consideramos que Alba podría encontrar buenas oportunidades de inversión, incluso en el contexto actual, gracias a su visión a largo plazo, flexibilidad y nulo endeudamiento, especialmente frente a otras alternativas que hacen un uso más intensivo del mismo.

Si nos centramos ahora en el desempeño de **Alba** en 2022, el Valor Neto de los Activos (NAV) se redujo un 2,7% en el año, hasta 5.289 millones de euros al final del mismo. Por su parte, el NAV por acción disminuyó un 4,3%, terminando el año en 89,27 euros por acción. La diferencia en la evolución anual del NAV y del NAV por acción se explica por la ampliación de capital realizada a finales de año como consecuencia del dividendo flexible.

Por el contrario, en los primeros meses de 2023, hasta el 31 de marzo, el NAV y el NAV por acción aumentaron un 6,3%, hasta 5.624 millones de euros y 94,93 euros por acción, respectivamente.

Asimismo, la cotización de la acción de Alba se redujo un 16,2% en 2022, hasta 43,15 euros por acción al cierre del ejercicio, con una peor evolución que el Eurostoxx 600 (-12,9%) y el Ibex-35 (-5,6%).

En el primer trimestre de 2023 la cotización de Alba se revalorizó un 6,6%, hasta 46,00 euros por acción, frente a subidas del 12,2% del Ibex-35 y del 7,8% del Eurostoxx 600.

En cuanto a los **resultados de Alba,** en 2022 se obtuvo un beneficio neto consolidado de 436,4 millones de euros después de impuestos, frente a beneficios de 302,7 millones de euros el ejercicio anterior. Este fuerte incremento en los resultados se debió, principalmente, a la evolución positiva de las

inversiones financieras a valor razonable, así como a las plusvalías obtenidas en diversas ventas de activos, que compensaron la ligera reducción en la aportación de resultados de nuestras participadas asociadas.

En consecuencia, Alba obtuvo en el ejercicio un beneficio neto de 7,37 euros por acción, frente a una ganancia neta de 5,20 euros por acción en 2021.

En este informe pueden ustedes encontrar un análisis más detallado de las distintas partidas que integran la Cuenta de Resultados y el Balance de Situación de Alba, así como información sobre la evolución de nuestras principales sociedades participadas en el ejercicio 2022.

En 2022, el volumen de **inversiones** ascendió a 268,8 millones de euros, que compara con los 964,0 millones de euros de 2021, un año récord tanto en el volumen de fondos invertidos como en el número de inversiones realizadas. Las principales inversiones realizadas en 2022 fueron las siguientes:

- La compra de una participación del 3,26% en Technoprobe por 115,2 millones de euros. Technoprobe es una compañía italiana líder mundial en el diseño y fabricación de "probe cards", complejos interfaces electromecánicos utilizados en el testeo de microchips durante el proceso de producción de circuitos integrados.

- La adquisición de una participación del 3,55% adicional de Befesa, por 57,5 millones de euros, hasta alcanzar un 8,66% a final de ejercicio.

- La compra, a través de Deyá Capital, de diversas participaciones en empresas no cotizadas españolas como Facundo, Satlink (reinversión), Gesdocument y Preving por un total de 46,8 millones de euros.

- El incremento de las participaciones en CIE Automotive (0,62%), Viscofan (0,28%) y Ebro Foods (0,08%) por un total de 23,7 millones de euros.

- Otras inversiones financieras por un importe total de 25,6 millones de euros.

Por otro lado, en 2022 se realizaron **desinversiones** por un importe total de 168,0 millones de euros, entre las que destacan:

- La venta de la totalidad de la participación en Indra Sistemas (3,21%), por 62,3 millones de euros.

- La venta, a través de Deyá Capital, de la participación del 28,07% de Satlink por 48,5 millones de euros. El acuerdo de

compraventa incluía la reinversión de 9,4 millones de euros, por una participación del 7,20%, que se incluye dentro de las inversiones realizadas en el ejercicio.

- La venta de varios inmuebles por 24,5 millones de euros.

- Otras ventas de participaciones societarias por 32,8 millones de euros, incluyendo la venta de una participación valorada en 3,3 millones en Facundo para dar entrada a diversos co-inversores.

Como consecuencia de estas compras y ventas de activos, la tesorería neta de Alba, excluyendo el impacto de la consolidación global de Nuadi, Facundo y Gesdocument (sociedades mantenidas a través de Deyá Capital), se redujo de 182,5 millones de euros a finales de 2021 a 110,2 millones de euros a finales de 2022. Esta posición de tesorería, unida a la capacidad de endeudamiento de Alba, otorga a nuestra Sociedad una importante capacidad financiera para acometer nuevas inversiones. Alba, fiel a su filosofía de prudencia y visión a largo plazo, continúa analizando nuevas oportunidades de inversión en sociedades cotizadas y no cotizadas, tanto en España como fuera de ella.

Entre las operaciones anunciadas o completadas con posterioridad al cierre del ejercicio y hasta el 31 de marzo de 2023, hay que destacar la venta de la totalidad de la participación en la gestora de capital riesgo **Artá Capital** al resto de socios de la misma. De esta forma, Alba continúa como inversor de referencia en los fondos gestionados por Artá Capital, incluyendo un compromiso de aportar 100,0 millones de euros en su tercer fondo, pero sin ser ya accionista de la gestora.

En lo relativo a las **normas y prácticas de buen gobierno corporativo,** Alba ha continuado con su esfuerzo para incorporar en su regulación y prácticas internas tanto las novedades normativas que se han ido produciendo como las recomendaciones en materia de buen gobierno corporativo.

Por lo que se refiere a la regulación y políticas internas, durante 2022, en primer lugar, y como consecuencia de una reflexión estratégica que comenzó en 2021, se modificó la Política de Inversión, afectando los cambios, principalmente, al refuerzo de los valores y factores diferenciales de Alba, el compromiso con la sostenibilidad, la diversificación geográfica, la tipología de inversión en sociedades y a los modelos de gestión de las inversiones. Por otra parte, con la finalidad de adecuar la Política de Remuneración del Consejo a los nuevos requisitos establecidos por

CARTA DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

la Ley de Sociedades de Capital, tras su modificación por la Ley 5/2021, se acordó su modificación en la Junta General y, en la misma línea se modificaron las Condiciones básicas de los contratos y la política retributiva de los directivos de Alba.

En el ámbito organizativo cabe destacar la actualización del proceso interno de gestión de la información privilegiada a efectos del Reglamento de Abuso de Mercado y del Reglamento Interno de Conducta de Alba, y la designación de los responsables en relación con las posibles informaciones privilegiadas.

Asimismo, durante el ejercicio se ha procedido a la revisión del Mapa de Riesgos de la Sociedad, incorporándose algunos riesgos nuevos al seguimiento que se lleva a cabo, y se han realizado avances en materia de sostenibilidad, fijándose nuevos compromisos, tanto como "compañía responsable" (transparencia, medio ambiente y social) como "inversor responsable" (en las fases de pre-inversión, participación y desinversión).

En cuanto a la diversidad de género en la composición del Consejo, siguiendo la Recomendación 15ª del Código de Buen Gobierno de las Sociedades Cotizadas, en 2020 el Consejo fijó, a propuesta de la Comisión de Nombramientos y Retribuciones, el objetivo de representación del sexo menos representado en el Consejo de Administración en el 40% del total de miembros del mismo y las orientaciones para cumplirlo, habiéndose alcanzado este objetivo con ocasión de la Junta General celebrada en junio de 2021 y manteniéndose el mismo porcentaje durante 2022 y en la actualidad.

También a propuesta de la Comisión de Nombramientos y Retribuciones, durante 2022 se ha aprobado una nueva matriz de competencias que se tendrá en cuenta para las próximas selecciones de Consejeros y en las evaluaciones del Consejo.

En relación con la evaluación del Consejo, atendiendo a la recomendación 36ª del Código de Buen Gobierno de las Sociedades Cotizadas, el Consejo de Administración ha contado para la evaluación de su actuación durante 2022 con la colaboración de un consultor externo, que ha emitido su correspondiente informe.

También en relación con las recomendaciones del Código de Buen Gobierno de las Sociedades Cotizadas, cabe destacar que, en 2022, Alba cumplió casi en su totalidad con las mismas. En concreto, de un total de 64 recomendaciones, le resultaron de aplicación 54, de las que se cumplieron plenamente 52 y solamente dos de manera parcial.

Igualmente cabe mencionar que se aprobaron los siguientes informes y documentos: el Informe Anual de Gobierno Corporativo, el Informe sobre Remuneraciones de los Consejeros, el Estado de Información no Financiera, el Informe sobre Operaciones Vinculadas y la Evaluación del Consejo, así como otros informes adicionales emitidos por las Comisiones del Consejo. También se han elaborado y presentado a los órganos correspondientes los informes de Auditoría Interna y de Seguimiento relativos a las funciones de Control y Gestión de Riesgos, de Cumplimiento Normativo y de Prevención de Delitos.

En relación con la **distribución de resultados del ejercicio**, a finales de 2022 se distribuyó, previa aprobación de la Junta General Extraordinaria de Accionistas de Alba, un dividendo de 0,993 euros brutos por acción en la modalidad de dividendo flexible o "scrip dividend". Este dividendo supuso una ampliación de capital liberada para la entrega de 1.005.174 acciones ordinarias de nueva emisión a los accionistas que optaron por recibir dicho dividendo en acciones. En total, en el ejercicio Alba distribuyó a sus accionistas dividendos equivalentes a 1,493 euros brutos por acción, que se tradujeron en un desembolso de 41,0 millones de euros en efectivo y en la entrega de las citadas acciones de nueva emisión.

Para 2023, el Consejo de Administración ha propuesto a la Junta General de Accionistas el reparto de un dividendo de 0,98 euros brutos por acción, también en la modalidad de dividendo flexible.

Por último, como es habitual, quiero terminar esta carta expresando, en nombre de todo el Consejo de Administración, nuestro agradecimiento a los empleados de nuestra Sociedad y de todas nuestras sociedades participadas por su profesionalidad, ilusión y entrega, y a todos ustedes, nuestros accionistas, por su confianza y apoyo.

Cordialmente,
Carlos March Delgado